

EL CULO DE VAN DAMME

Cuando el material pornográfico no era tan accesible ni abundante como lo es hoy en día, los onanistas se tenían que buscar la vida de maneras más creativas posibles. Y si eran onanistas gays, era mucho más difícil todavía.

Voy a contaros mi experiencia como pajero en los 90. Vivía en una pequeña ciudad de provincias. y a pesar de que ya tenía edad para practicar el sexo, tardé unos cuantos años en florecer. Por lo tanto durante la mayor parte de la última década del siglo XX la masturbación era la única manera que tenía de obtener satisfacción sexual. Y claro, tenía que buscar estímulos donde fuese posible.

El acceso a la pornografía era bastante complicado, y por eso me tenía que conformar con alquilar o grabar en vídeo cualquier película en las que se mostrara algo de carne. Masculina, por supuesto.

Todavía recuerdo con emoción el día que TVE emitió la película de Village People "Que no pare la música", una especie de biografía con mucha fantasía del mítico grupo de música disco. En esta película no había escenas de sexo, pero sí un montón de situaciones en las que aparecían varones ligeros de ropa. Por encima de todas estas escenas jamás olvidaré la que transcurre en las duchas de un gimnasio donde una veintena de deportistas se enjabonan despreocupadamente al ritmo de YMCA. Mi imaginación se encargó del resto. De esta inocente manera descubrí que podía aliviar mis bajos instintos en la comodidad del hogar y desarrollando la capacidad de darle al botón de pausa en el momento indicado.

Poco a poco fui acostumbrando a bucear en la programación de los canales de TV y en las estanterías de los video clubs en busca de títulos que me prometieran entretenimiento más allá del propósito principal de cualquier film. Buscaba películas que me permitieran ver pollas (muy pocas) y culos (bastantes).

TVE también tuvo la cortesía de emitir otras películas mucho más abiertamente gayers como las de Warhol -Paul Morrissey, ("Trash", "Flesh", etc...) en las que salía Joe D'Alessandro todo el rato en pelotas. Volví a ver una de estas películas no hace demasiado tiempo, y, madre mía, qué puto aburrimiento. Pero entonces cumplieron bastante bien su cometido.

"Querelle" fue otra de las películas que La 2 emitió y esta me impactó muy profundamente. Más que nada porque era una visión muy sórdida del mundo homosexual y yo quería que la realidad se asemejase más a "Priscilla, Reina del Desierto". "Teorema" fue la última película gay "culta" que vi con fines lúbricos, pues acepté que a mi me iba otro tipo de morbo.

A mi lo que me iba era ver a varones heterosexuales en situaciones de desnudez que no fueran necesariamente sexuales pero que me dieran pie a imaginar lo que podría pasar después del momento visionado.

Casi todo el cine de acción de los 80- 90 sirve para darle al manubrio si te van los machos con olor a Varón Dandy como Chuck Norris u otros más refinados como Jean Claude Van Damme.

Van Damme. Si hay un actor al que tengo que agradecer su afán exhibicionista y su escaso pudor este es Jean Claude Van Damme, el atleta belga que reinó en los video clubs durante la última década del siglo XX. En sus películas hacía de luchador de Kickboxing, profesor de aerobio o policía experto en artes marciales siempre con el mismo acento europeo y esa sonrisa picarona que a mi me tenía enamorado. Pero más me tenía enamorado su perfecto culo, que yo creo que se merecía su propio sitio en los títulos de crédito debido a los muchísimos minutos que ocupaba en el metraje de la película. Merece mención especial su película "Sin Escape", en la que interpreta aun fugitivo de la ley por el que sus favores sexuales compiten todos los miembros de la familia que le ha escondido en su hogar.

A Van Damme le encantaba mostrarse desnudo: en la ducha, en un lago, en el gimnasio, en la cárcel... en cualquier parte. De este modo el actor se convirtió en el mayor mito erótico que jamás he tenido. Sus películas eran garantía de paja satisfactoria.

No puedo olvidarme del Thriller erótico, un subgénero que tantas alegrías dio a la cuenta corriente de Michael Douglas. En estas películas las pasiones se entremezclaban y los protagonistas saltaban de cama en cama mientras una trama de suspense se iba complicando cada vez más. "Atracción Fatal", "Instinto Básico", "Análisis Final" "El color de la noche" (ésta última muestra el pene de Bruce Willis) y un largo etcétera de títulos en los que las escenas de sexo heterosexual daban algo de margen al espectador gay para ver a los protagonistas masculinos en todo su esplendor.

Finalmente perdí la vergüenza y me lancé al videoclub en busca de material más contundente. Me atreví a franquear esa puertecita que separaba el cielo del infierno y me llevé a casa películas pornográficas norteamericanas protagonizadas por estrellas eternas como Jeff Stryker, Chad Knight, Zack Spears, Ryan Idol, Al Parker, y Tom Byron, entre muchos otros... Títulos como "Stryker Force", "Jawbreaker", "Powerful II", "Chocolate C.H.I.P.S." que llegaban mucho más allá de lo que mi imaginación había hecho viendo las otras películas, pero de alguna manera, la magia había desaparecido. Ya no era lo mismo. Todo iba demasiado al grano y no se estimulaba el morbo ni la curiosidad que sí podía sentir viendo a William Baldwin culeando sobre Sharon Stone en Sliver. Y estaba en ésas cuando al fin pude poder en práctica lo que tantas veces había imaginado...

Mentiría si dijese que no aprovecho las ventajas que da internet para acceder a casi cualquier tipo de porno instantáneamente. Lo hago, quizás más de lo que quisiera. Y me frustra no encontrar videos que me transporten a esas madrugadas de hace más de veinte años en los que mi imaginación se ponía a trabajar al servicio de mi líbido. Unos tiempos en los que podía imaginar las fantasías más prohibidas simplemente observando el culo de Van Damme.